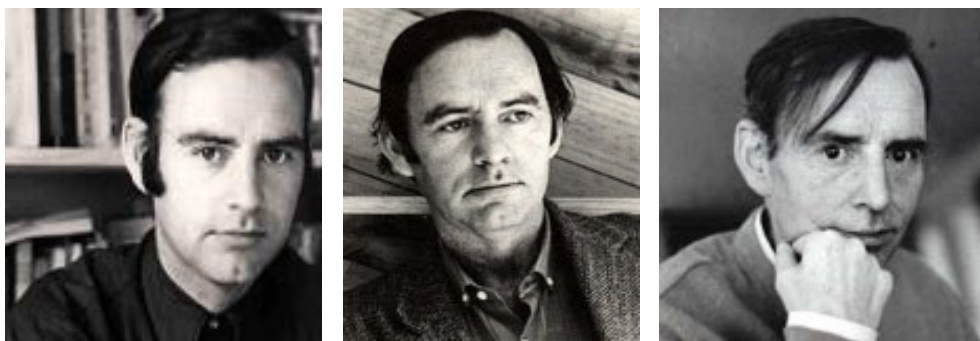


LOS NUESTROS...

Para conocer de primera fuente lo que piensan, dicen y sienten nuestros autores, ilustradores y editores favoritos.



JORGE TEILLIER

Jorge Teillier nació en Lautaro, treinta kilómetros al norte de Temuco, en 1935. Estudió pedagogía en Historia y Geografía en la Universidad de Chile y ejerció como docente en el Liceo de Lautaro. Pasó sus últimos años en la Ligua. Murió en 1996. Es uno de los poetas más influyentes en la poesía chilena.

Es un poeta arraigado a su lar, a su tierra, su hogar. Un poeta del recuerdo de infancia, de esa visión de la infancia que encarna un hogar nostálgico. Teillier encarna las ansias de permanecer en esa tierra, repitiendo y renovando los gestos cotidianos y los paisajes del alma: el camino musgoso recorrido cada día bajo la lluvia, la fragancia de los barbechos humeando su rocío, la cerveza compartida sobre el mesón.

Escribió animado por la añoranza de una patria que se evapora con la urbanización. Nuestra verdadera patria, nos hace sentir Teillier, está en los objetos cotidianos, que nos sugieren la memoria de los años pasados en que sirvieron a otras personas, o a nosotros mismos cuando éramos diferentes. Antes fuimos más jóvenes y nos rodeaban los mayores, los abuelos, con sus recuerdos enterrados. Por ejemplo, el apego por la madera, esa materia que sugiere la vida del bosque que la gestó: materia que envejece y traspasa los recuerdos. El bosque, hoy, nos llama. Así mismo los espacios hoy lejanos, cuando los vemos desde la urbe: el molino, galpones abandonados, el tílburi roído. Espacios del pasado que emanan ensueño. La poesía de Teillier actualiza el recuerdo y nos invita a mirar nuestra vida cotidiana actual con el prisma de las épocas pasadas. Como señala el crítico Federico Schopf, sobre la poesía de Teillier: “Sus vestigios –que carcome la usura del tiempo y del progreso– se hacen testimonios de una comunidad que acaso nunca existió en la clausura y homogeneidad con que la proyecta el poeta en el recuerdo.”

Federico Schopf, “El rojo esplendor de una catástrofe”, Santiago, *La Época*, 12 de mayo de 1996.

Hemos recreado una entrevista a Jorge Teillier, a partir de sus propias afirmaciones en vida, en torno a su llegada a la poesía, a la escritura y la lectura.

Boletín CRA – ¿Cuáles son tus primeros recuerdos?

Jorge Teillier – Me acuerdo la primera vez que me dieron un coscacho; como chileno me acuerdo también de un terremoto, el terremoto del 39, pero allí ya estaba un poco grande, tenía 3 años y medio. Un postre que se llama «leche nevada» era como icebergs flotando que había visto en un libro, como embarcaciones flotando en el plato. Antes de eso ya no recuerdo, seguramente hay algo antes...¹

Boletín CRA – ¿Cómo se relacionan la poesía y la infancia?

Jorge Teillier – Para mí la poesía es la lucha contra nuestro enemigo el tiempo, y un intento de integrarse a la muerte, de la cual tuve conciencia desde muy niño, a cuyo reino pertenezco desde muy niño, cuando sentía sus pasos subiendo la escalera que llevaba a la torre de la casa donde me encerraba a leer. [...] Por eso en mis poemas está presente la infancia, porque es –para mí– el tiempo más cercano a la muerte y en donde verdaderamente se entiende lo que significa. Por otra parte, yo no canto a una infancia boba, en donde está ausente el mal, a una infancia idealizada; yo sé muy bien que la infancia es un estado que debemos alcanzar, una recreación de los sentidos para recibir limpiamente la “admiración ante las maravillas del mundo”. Nostalgia sí, pero del futuro, de lo que no nos ha pasado, pero debiera pasarnos.²

Boletín CRA – ¿Cómo, en los años escolares, llegaste a la poesía y comenzaste a escribir poemas?

Jorge Teillier – En un principio poesía eran para mí los extraños trozos de pareja tipografía medida y rimada que aparecían en los libros de lectura, esos versos que hay que aprender de memoria (y no de corazón como se dice en francés); de donde surgen el caballo blanco que nos va a llevar de aquí, las loas a los padres de la patria, los versos a la madre que el mejor alumno declama en el proscenio. [...] No recuerdo haber intentado escribir poema alguno hasta los doce años de edad. La poesía me parecía algo perteneciente a otro mundo y prefería leer en prosa. [...] Desde los doce años escribía prosa y poemas, pero en Victoria, ciudad donde aún suelo vivir, fue donde escribí mi primer poema verdadero, a eso de los dieciséis años, o sea, el primero que vi, con incomparable sorpresa, como escrito por otro. [...] Sobre el pupitre del liceo nacieron buena parte de los poemas que iban a integrar mi primer libro *Para ángeles y gorriones*, aparecido en 1956.³

¹ “Algún día seremos leyenda”, entrevista a Jorge Teillier, *NORESTE*, Santiago, marzo de 1990.

² Jorge TEILLIER, “Sobre el mundo donde verdaderamente habito, o la experiencia poética”, Valdivia, Santiago, octubre de 1968.

³ *Ibid.*

Boletín CRA – ¿Cómo ha sido tu mundo poético?

Jorge Teillier – “Mi mundo poético era el mismo donde también ahora suelo habitar, y que tal vez un día deba destruir para que se conserve: aquel atravesado por la locomotora 245, por las nubes que en noviembre hacen llover en pleno verano y son las sombras de los muertos que nos visitan, según decía una vieja tía; aquel poblado por espejos que no reflejan nuestra imagen sino la del desconocido que fuimos y viene desde otra época hasta nuestro encuentro, aquel donde tocan las campanas de la parroquia y donde aún se narran historias sobre la fundación del pueblo.”⁴

Boletín CRA – ¿Tu fuente de inspiración son más las lecturas o las vivencias?

Jorge Teillier – Creo que el gran conocimiento se adquiere en las calles, en la conversación con todo el mundo y en la observación del paisaje. Es lo que nos enseñaron los griegos. Sócrates no era un hombre de biblioteca; repartía su sabiduría en los mercados. Diógenes el Cínico también. Yo creo que la torre de marfil del poeta no es efectiva. No es que el poeta tenga que ser el hombre de lo cotidiano, pero debe incorporar lo cotidiano a su manera, transmutarlo, como los alquimistas hacían con los metales. Todos los materiales son buenos, la cuestión es saber usarlos.⁵

Boletín CRA – ¿En qué país sientes que has vivido?

Jorge Teillier – En mi último libro *Para un pueblo fantasma* –y lo dice Jorge Boccanera, un crítico y poeta argentino– el pueblo fantasma puede ser perfectamente Chile. Así como desaparecieron mi casa natal y mi familia, en gran parte desapareció también una forma de ser de un país, un tono de fraternidad, gratuidad, de menos utilitarismo... otro ritmo.⁶

Creo que lo rescatable del pasado es un sentido de arraigo... ahora hay un sentido de renovación, no vivimos en un mundo concéntrico, sino en expansión, se va perdiendo el centro. Tú en la aldea sabes cuál es tu centro, en el mundo actual ya no sabes, a no ser que sea la Plaza Mulato Gil.⁷

⁴ *Ibid.*

⁵ “Creo que la belleza es la verdad”, entrevista a Jorge Teillier por Pedro Pablo Guerrero, *Revista de Libros de El Mercurio*, 8 de mayo de 1994.

⁶ “Teillier, el último romántico”, entrevista a Jorge Teillier por Bárbara Délano, *El Caballo Rojo, Suplemento dominical de El Diario de Marka*, Lima, 15 de enero de 1984.

⁷ “Algún día seremos leyenda”, entrevista a Jorge Teillier, *NORESTE*, Santiago, marzo de 1990.

Algunos de sus libros

- ***Los trenes de la noche y otros poemas***, Santiago, Universitaria, 1964 (disponible [aquí](#)).
- ***Para ángeles y gorriones***. Santiago, Ediciones Puelche, 1956 (disponible [aquí](#)).
- ***Los dominios perdidos***; selección de textos Erwin Díaz. 1a. ed. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 1992.

